

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

4 DE JULIO DE 1909

NÚM. 119



MARGOT DREYFUS

Fot. Maxim.—París.

"EL FÍGARO"

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. --- E. CALSAMIGLIA.

OFICINA: IMPRENTA "LA INFORMACIÓN"

APARTADO DE CORREOS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

SE PUBLICA
LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ₡ 1-00
Por un año adelantado ₡ 10-00
Número suelto. ₡ 0-25
Número atrasado. ₡ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50 % en oro de los precios anteriores.

La semana que pasa

Paliques y responsos

¡Miren al taimado! oí que dijo por allí quien por mis regodeos no siente complacencia, tan sólo porque en ellos acostumbro hacer cosquillas á algunos hombres serios, demasiado serios, que no encajan bien en el conjunto de nuestras joviales amén de empingorotadas democracias.

Pero yo ¡como si tal cosa! Que tanto me dan pepinos como calabazas; y siendo así que el asunto no es de los que me llegan muy adentro, ¡qué había de renunciar por eso á la tarea regocijada en la cual siento especialísimo deleite! Ay de mí, que vine al mundo antes de tiempo, sino con un bollo de pan debajo del brazo, como reza la ironía, sí con esta maldita propiedad, bastante impropia, de ver en todo lo que me rodea la nota cómica, la que refocila y des-ternilla, la que ilumina con su resplandorcillo placentero los actos más ceremoniosos y graves de la vida que, á repetirse eternamente en la penumbra de la más seria corrección, harían del mundo, punto más, punto menos, una fastidiosa escuela de primeras letras.

Sobre todo, los que venimos de fuera y hemos tenido que pasar forzosamente la *entretenida* peregrinación centroamericana, llegamos aquí con la curiosidad en vela, dis-

puesta á examinar con toda detención y parsimonia, la idiosincracia de estas buenas gentes tenidas por allá en concepto de seres milagrosos capaces de realizar el singular prodigio de la paz. Y no se eche á mala parte este decir que ahora formulo á guisa de disculpa á la tendencia incortable en mí á investigar las causas posibles, y las imposibles también, de esta dulce tranquilidad en que aquí se matan las pulgas en familia, sin que el vecino se entere cosa mayor y sin que para hacerlo tenga el agua que llegar al río. En todo Centro América no se habla de otra cosa. La paz costarricense es asunto que por incomprensible se tiene en la categoría de un sacrilegio y icuidado si les estorba á aquellos matasietes de por allá el ver que hay por aquí quienes se crucen de brazos para gozar con sus penden- cias!

Unos creen que es cobardía, otros, menos mordaces, la atribuyen á prudencia. Quién la achaca al clima, quién á la raza. Estos la conceptúan virtud, aquellos vicio.

Y bien mirado el asunto, la paz, la dulce paz que aquí sienta sus reales, no es vicio ni es virtud. Es el resultado de ambas cosas juntas, como tendrá ocasión de comprobarlo quien me siga, sin sentir ajeteo, por los andurriales de estas crónicas que aquí he venido á perjeñar, quieras que no, urgido por la necesidad... de

expansionar la travesura que come por dentro.

* * *

Así como aquí se dan todas las frutas, de la misma manera se aclimatan y prosperan todas las modas y todas las costumbres. Desde la muy extravagante de andar las señoritas despachurradas bajo un sombrero que para sí tomáralo el amplio redondel del circo teatro, hasta las citas íntimas y también nocturnas, por más señas, en el Parque Nacional; desde el peregrinaje parlanchín de los candidatos á la presidencia por villas y ciudades, hasta el socorrido *boicoteo* para castigar el irrespeto de los comerciantes que en no estudiadas, pero incorrectas formas, muestran su desacuerdo con el sentir de los flamantes conductores de las mayorías.

Y como siempre amanece por lo más oscuro, caten ustedes que mientras se dice amén con la humildad digna de un rezo, á los porrazos que á la libertad electoral está dando el gobierno á cada rato, se enfilan frente á una ferretería que armas y polizontes no resguardan, las arrogancias todas de un partido amante de la Justicia y enamorado de los altos ideales. Con temperamento de esta laya, y con hombres de ese pelaje, claro se está que la paz costarricense no resulta el milagro que dan en suponer los que no han visto estos casos al alcance de la mano como quien dice.

Pero vayan ustedes á convencer á los que observan esto desde lejos con los binóculos de la superstición, de que en tales prácticas suele tener su origen el manso y apacible humor que los *sencillos labriegos* de estos campos sudan por todos los poros!

Soñar con que aquellos bárbaros entienden que se puede alardear del ejercicio de un derecho para obtener el cual escasamente, es preciso entonar himnos de alabanza en honor del que lo tiene en sus manos para

dispensarlo graciosamente á su placer, es realizar el colmo de la fantasía. ¡Aquellos bárbaros que andan siempre á la greña empeñados en no dejarse sentar mosca! Tenía que ver, hombre, tenía que ver!

Muy otra cosa es lo que sucede allá, donde nadie anda al socaire cuando de pellizcarle las narices se trata. Pero aquella es otra gente, de muy distinta catadura, y en verdad se ha dicho que con sus alientos quisquillosos que la hace andar á vueltas cada rato con la mochila y la escopeta, no ha avanzado cosa mayor que yo sepa, en el camino de las libertades.

Por esas razones, y otras tales que allá se van con ellas, se está uno aquí itan ricamente! sin echar en falta aquellos retozos de balines que de tarde en cuando pusieron en peligro nuestra errante existencia y colocaron en un tris las donosuras de nuestra perversa lengua mordiente.

* * *

La nota artística de la semana la da un busto en yeso que hostigado por chalinas y encajes sufre los tormentos de la exhibición más despiadada, atarugado en una de las ventanas de la *Fama*, que es casi como decir en una de las picatas de la *Historia*.

Representa el tal, según me lo ha referido quien lo sabe, la *vera efigie* de don Faustino Víquez, el austero censor de nuestro teatro, y significa todo él un homenaje que el pazguato de Borrás ha querido rendirle en nombre de la asociación de autores que representa entre nosotros, y que será colocado en el centro de la plazuela que atajan, por el Oeste, las *Arcadas*.

Hay quien, queriendo buscar congoja al escultor que en tan hermosa *obra* se revela, afirma que el parecido no es exacto, y que la cara circunspecta de don Teófilo Borbón está allí más señalada. Pero ello no pasa,

de ser un mal dormir de gentes envidiosas, que en la balumba de sus negros querer, arrastran las glorias merecidas que les son extrañas. Porque ¡cuándo habrá de perderse la frente calva y el bigote caído de don Faustino! Si sólo le falta hablar para ser él, de las bien sabidas—y sobre todo probadas—excelencias de la *Iris*, y de la insensatez de este público que á despecho de la excomunión de su censura, se atrevió á aplaudir á mano abierta el mamarracho de la *Gente Seria!*

Bendito sea mil veces el arte, que lava nuestro pensamiento de prosaísmos, y sabe grabar en los dinteles de la inmortalidad, un nombre á veces, en ocasiones sólo un gesto, que suelen encerrar poemas enteros de austeridad ó de pasión.

Y sobre todo el *arte modernista*, ese arte supra físico, que en un toque hace una revelación y en una línea una historia psicológica completa, como ocurre en aquel repliegue de la boca del busto que estoy analizando, que compendia en un prodigio de expresión la sonrisa Voltairesca con que don Faustino maltrata el arte escénico de ahora perverso y degradado hasta no más.

Felizmente el Congreso está reunido á la sazón empollando becas que han de dar al país mayor lustre del que á estas horas le acarrearán por esos mundos más de cuatro hijos adoptivos del Presupuesto.

Si el autor del busto de don Faustino no merece una beca, que venga Dios y lo diga.

¡Vaya si la merece!

Mejor que otros á los cuales apenas sí se les conoce el busto!

* *

Y á propósito de Congreso, y sin que nadie me apriete el buche, allá van esas impresiones elaboradas en la barra, tal cual vez que á ella he acudido por vía de observación únicamente. No porque ande yo por esas

calles metido en líos políticos que mal se avienen con ese humor francote y campechano que Dios me dió, no sé si para mi suerte ó mi desgracia.

Pues digo que quien ve á este paisecito tan pequeño, no se imagina nunca encontrarlo tan rico y tan boyante al extremo de estar tirando la casa por la ventana, es decir, por el Congreso, á cada nuevo antojo de su prodigalidad...

¡No le vean el tamaño! En lo que hace que asisto á las sesiones de la Cámara, más de dos millones de cristóbales se han *acordado* para cañerías, puentes, iglesias, becas y otras zarandajas, con lo cual he venido á saber que como *padres*, lo son y á las mil maravillas, los *padres* de esta *Patria*.

¡Pero ahí es nada! La estupefacción que tal derroche me produjo no es, con todo, comparable á la que me causó esta opinión de un pobre diablo, mi vecino en la barra, al cual hube de comunicar mi asombro para que no se me pudriera entre el pecho: «Calle Ud., señor, qué bien se conoce que es Ud. extranjero. Pues no está creyendo candorosamente que todo ese dinero es algo real? ¡Quite Ud. allá, señor transeunte, si ese es uno de los modos que solemos tener de entretenernos los costarricenses! ¿No ha visto Ud. á los chiquillos cuando van por la calle que se detienen ante todas las ventanas que encuentran al paso y comienzan á repartirse entre ellos los objetos que allí se encuentran—al través del vidrio, por su puesto—como si fuesen propios?»

Ese coche es para Juancillo, aquel espejo para Toño, este frasco de aceitunas se lo llevaremos á papá; Miguel que se coja el rebozo de seda y Juana que cargue con aquellas alforjas, y á Sebastián podemos dejarle la espadita que cuelga de aquel gancho; sí, que la coja él, con eso nos dá de las *anonas* que tiene escondidas...

¡Ah, señor, qué bella, qué consoladora es la fantasía infantil. Todo ilusión, todo teoría. En todo ello, apenas si es real lo de las anonas escondidas, que los chicos comerán luego merced á haber engatusado al propietario con aquella espadita imaginaria que tentó la codicia de sus ilusiones! Niños con barbas, señor, niños con barbas; eso somos los costarricenses!

¡Canastos con el bicho y su despampanante parrafada! Poquito le faltó para hacerme reventar de risa con sus punzantes guasas, dichas con esa seriedad filosófica de los chuscos de buena ley.

Pueblo que tan sencilla y tan honestamente se entretiene, díganme si tendrá tiempo de pensar en camorras, concluí yo, saliendo del recinto con la satisfacción de quien ha encontrado un nuevo dato para la resolución del problema que lo trae á mal traer por esos trigos.

* *

De todo ello, me queda la impresión de que la superficialidad es la nota característica de este pueblo. La encuentra Ud. en los hombres públicos y en las mujeres ídem, en las damas de más perendengueo y en las señoritas marisabidillas de mayor fuste; en los mozos de la alta sociedad y en los granujas de la calle. En el arte, en la ciencia y en la industria; en el ambiente, en todo. ¡El género chico! He allí lo que causa el disloque. Por eso vemos que para salvar su decoro pecuniario, á el se bajan dolorosamente hasta las empresas más serias. Verbigracia la Compañía Dramática que ocupa el Nacional, que ha descendido en los últimos días al entresuelo de esas zarzuelillas de menor cuantía, pésimamente servidas, como que no son de su ramo ni tienen por qué saber cantar y hacer piruetas quienes en más altas esferas de la escena han debido extender los pujos de su vuelo. ¡Cómo hay gustos!

* *

Pero ahora, tarde por desgracia, me percato de que esta vez las cuartillas me cogieron en mi mal cuarto de hora. Por cierto que nunca me creí capaz de soltar un sermón tan largo y sobre todo tan templado como el que acabo de echar.

¡Que vaya en gracia de mis bellas intenciones y en alivio y descanso de las benditas ánimas! Al cabo, no todos los días corren unos. Que entre reír y regañar, al fin se pasa el rato tal cual, y ¡váyase lo uno por lo otro!

* *

No, si lo que se le ocurre á estos pícaros cronistas de nuestro periodismo diario, no se le ocurre ni á don José Astúa que en materia de chistes políticos es quien tiene en estas tierras el primer lugar. ¡Pues ya no descubrieron los muy *indinos* que bajo las descoloridas sotanas de esos *humildísimos* curas alemanes que al Prelado de este país forman escolta, se esconden los galones y aún las charreteras de la milicia prusiana!

Y diciendo y haciendo, ya han desnudado en la calle á mas de tres de esos garridos soldadotes, á muchos de los cuales les conservan sus buenas cicatrices ganadas en la lid de las empresas galantes, en las cuales suelen andar sobrados de fortuna los señores oficiales.

Sea de ello lo que fuere, no está de más ponerse alerta, máxime cuando de todos es sabido aquello de los rifles que don Rafael tiene escondidos en el Coyolar. Los rifles por sí solos, de nada malo eran capaces ¡ya se ve! pero ahora que ya tenemos *prusianos* mandados á traer al Ecuador expresamente para ellos, puede que los tales se aventuren á producir algún quebranto.

La cosa no es para echarla en saco roto ¡qué ha de ser!

No faltaba más sino que así como así, la *Conquista del Norte* tuviera

entre esos aguerridos pastores sus más activas y peligrosas avanzadas!

Nada, que de esta vez los costarricenses... ¿qué?

Puede que se resuelvan á... continuar así itan satisfechos!

PABLO ARIZONA

4 DE JULIO

Celébrase hoy el cxxxiii aniversario de la independencia de los Estados Unidos del Norte, hecho de los más grandes y trascendentales que registra la Historia de la humanidad.

En la conciencia universal se hallan grabadas las sublimes enseñanzas de republicanismo que implantó con su ejemplo Jorge Washington.

El edificio que fundaran los próceres de la independencia americana, con la Justicia por base, por pedestal el Derecho y por remate la Libertad, estuvo, por espacio de más de un siglo, incommovible, y la humanidad creyéndolo bien cimentado no pensó que habría terremoto moral que pudiera desquiciar la obra de la verdadera república, ni hombres capaces de prostituir las ideas de los grandes demócratas.

Monroe proclama su doctrina para evitar las intervenciones ó conquistas europeas en las tierras del Nuevo Continente; y «América para los americanos», fué el baluarte defensor de nuestra existencia.

Un día escaló el poder un ciudadano sin las virtudes de Washington, sin el heroísmo de Grant, sin la caridad de Lincoln. Ese hombre—William Mac-Kinley—llegó al Capitolio empujado por el *dollar*, á implantar en plena república la aristocracia de la banca, como en las monarquías impera la de la sangre.

Mac-Kinley, después de prostituir el voto, rompió las tradiciones de la política *washingtoniana*, y se lanzó á la guerra, sin llevar el ardor del pa-

triotismo, pero sí la influencia decisiva del oro, y acariciando ideales de conquista.

Dos disparos de revólver pusieron fin á la existencia de Mac-Kinley; pero el *cesarismo del dollar* quedó implantado.

Teodoro Roosevelt llegó casualmente al poder para concluir el período presidencial de su antecesor; y ya en él, se hizo elegir Presidente por el mismo camino y con idénticas miradas de expansionismo.

Este *cow-boy* atrajo las miradas del mundo con su carácter de repórter bullanguero, presentándose ante todas las naciones cuando buscaban solución á problemas internacionales, que no tenían el menor punto de contacto con la Doctrina de Monroe, la que llegó á adulterar, agregándole dos palabras: «América para los Americanos del Norte».

Teodoro Roosevelt ha sido el más grande y poderoso enemigo de los países latino-americanos. Y aquí, en Centroamérica, ha influido en el entronizamiento de las tiranías siendo factor principal en las reelecciones presidenciales condenadas por el republicanismo de Washington.

Roosevelt ha contribuido á sofocar las revoluciones producto de la evolución y de la labor de los pensadores, sosteniendo en el poder á los Caciques en provecho de la futura conquista; por él se firmaron los tratados del «Marblehead», del «Chicago» y los de Washington; y por él, en la actualidad, acorazados de la escuadra blanca hacen de policía vigilando nuestras costas, lo cual aunque no ofreciera peligro para nuestra autonomía, en todo caso constituye un ultraje á nuestra dignidad de pueblos libres y un insulto á nuestro decoro de naciones soberanas.

El juicio que merece la actual política yanqui con respecto á Centroamérica es algo más que producto del sentimiento, obra de inflexible lógica. Admito que nuestros países, exceptuando á Costa Rica, humilla-

dos, explotados y escarnecidos por sus gobiernos, defiendan con las armas su existencia é intenten por medio de la revolución el reconocimiento y respeto de sus derechos naturales. Más lo que no acepto es que los Roosevelts, que han violado los principios republicanos, vengan, por espíritu de caridad, á redimir cautivos.

Los hispano-americanos no debemos olvidar la historia bien triste del yanquismo en México y debemos recordar que ellos miran con profundo desprecio á nuestra raza y á nuestra Madre Patria.

Y luego, en nombre de mentidos derechos y de un falso amor á la humanidad desembarcar ejércitos, bombardear ciudades, sitiar por hambre y presentar los tratados de Panamá y Colombia, no es digno de un pueblo *nuevo* y que se dice *republicano*.

La Historia para algo ha de servir. Aprovechemos sus sabias enseñanzas recordando á Cavite, Santiago de Cuba, Filipinas, Puerto Rico, etc.

En este siglo los Estados Unidos pudieron contribuir á realizar el ideal del republicanismo que fundó Washington; pero lo que han hecho es plantear el problema de la intervención, en la forma más brutal de los atropellos: la del filibusterismo.

ALFREDO SKINNER KLÉE

DOMINICALES

Los hijos del presupuesto tenemos un sobresalto muy capaz de dar al traste con la calma del más santo. Sobre nuestras coronillas está de un hilo colgando esa espada de Damocles que se forja en el Palacio y se llama cesantía en todos los diccionarios Y como el hilo se rompe siempre por lo más delgado son los padres de familia

pobres, los que están temblando, aquellos que le consagran á la patria su trabajo y lo mejor de sus años, son siempre los perseguidos, son los estigmatizados. En la prensa los critican, los rechazan en el banco; la usura vive á su costa; el comercio les da palo; la aristocracia los mira casi en calidad de esclavos, no los dejan discutir el problema eleccionario y apenas se necesita economizar en algo piden todos que les quiten el sustento cotidiano. Los inscritos en las listas como siervos del Estado, pueden, en clase de mártires, figurar entre los santos. No ganan ni para sustos! y viven de sobresaltos

**

Desde que nuestros galenos una Cruz Roja fundaron, concluyeron los bochiches en la ciudad y en el campo. Esto prueba que los médicos sirven muchas veces de algo, porque no bien se reunieron todos, en cuerpo compacto, nadie quiere ser herido, sólo por no ser curado.

**

Los premios de lotería se repartirán el cuatro... ¡que aprovechen su fortuna los que gocen del reparto! Julio, un amigo que tengo, en este mes, ha jugado con Elvira, con Aurelia, con Casilda y con Amparo y entre todos, cinco números en compañía compraron. Muy torcido estará Julio si esta vez no se saca algo, porque, jugando con ellas, no sería nada extraño que se aproximara al premio gordo, tan ambicionado. Ganará aproximaciones cuando menos, el muchacho, lo cual, queridos lectores no disgusta en ningún caso.

EDUARDO CALSAMIGLIA

El 4 de julio

La Independencia Americana

PARA EL FIGARO

Uno de los caracteres distintivos de la raza sajona, manifestado en todas las épocas de su historia, es la rebeldía contra todo yugo despótico, y su aspiración á la igualdad en el derecho, como requisito para la existencia de la comunidad social. El ingerto de su sangre con la de los indomables y altivos normandos, hizo de aquel pueblo un irreductible y perpetuo rebelde contra todo intento de menoscabar su libertad ó de vulnerar su derecho.

Por eso cuando los pueblos de la Europa continental yacían en la servidumbre, sepultados bajo las sombras espesas de la Edad Media; cuando del seno inmenso de la raza latina esclavizada, sólo se levantaba la voz vengadora del gran poeta florentino, para recluir en su *Infierno*, de fuego inextinguible, á los déspotas y á los soberbios, los campesinos sajones hacían oír, cada mañana y cada tarde, en los campos brumosos de Inglaterra, este canto, que era el canto guerrero de su necesaria liberación: «Somos hombres como los poderosos; tenemos como ellos miembros resistentes y cuerpos robustos, capaces de gozar de todo y de sufrirlo todo: se nos ha arrebatado el corazón, y debemos recobrarlo».

Y lo recobraron pronto, haciendo que el poder sellara con las armas de su escudo la Carta Magna, el código de la libertad individual sajona, precisamente en el mismo siglo que oyó resonar como en un desierto, sin que despertaran una sola alma, las soberbias y terribles imprecaciones del Dante.

Pero hay que tener en cuenta otra peculiaridad del carácter de la raza sajona: ésta no lucha por abstracciones como la latina. Los filósofos pueden predicar lo que quieran, que el pueblo sajón admitirá lo que más

racional le parezca, y lo dejarán sin cuidado las predicaciones que su razón no acepte. Las guerras religiosas en Inglaterra nunca tuvieron que ver con la religión sino con la política. Aquella les habría sido indiferente, si no hubiese atentado contra su independencia y contra el predominio que se preparaban á ejercer en el mundo.

Dignos hijos de aquellos altivos británicos fueron los puritanos que condujo el *Mayflower* á la tierra americana, á cuya playa saltaron en la desembocadura del Hudson, cargados de su equipaje, y trayendo íntegras al Nuevo Mundo, su fe y su libertad.

Por suave que fuera el yugo de la metrópoli, no podrían conformarse con él los nietos de aquellos puritanos indomables, que habían abandonado su patria libremente; yugo ninguno, ni recio ni suave, para los descendientes de aquellos sajones que se criaron amamantados con la plenitud del derecho.

«Pretextos quiere la guerra», dice el adagio vulgar, y un pretexto necesitaban los colonos norteamericanos, para declararse independientes de la Corona de Inglaterra. Es natural que ese pretexto, dado el carácter popular, no podría constituirlo una abstracción cualquiera, sino algo positivo y tangible, que mermara los medios de su bienestar y prosperidad, y lo hallaron en el *impuesto de timbre*, que se negaron resueltamente á pagar, declarando que eso era una exacción tiránica é indebida; y como se negara la metrópoli inglesa á retirar el decreto de tal impuesto—con grande y secreto regocijo de los colonos norteamericanos—éstos se declararon independientes, y se aprestaron á hacer efectiva su autonomía por medio de las armas.

De las luchas heroicas que se siguieron nada diré; el lector conoce al dedillo aquella magnífica epopeya. Pero sí haré resaltar de nuevo el carácter sajón, por las condiciones del

«¡Justicia Centroamericana!» Si ello parece una ironía: como si no se tratase de este sentimiento universal que preside á todo el orbe civilizado, la justicia, sino de algo sui géneris, de algo especial y curioso, de una justicia para estas regiones semibárbaras, de una justicia para hombres ó sociedades que necesitan camisas de fuerza: de una justicia puramente centroamericana. Pero esto ya es apartarse cada vez más de mi objeto, y es, además, usurpar cucharas, ya que la Corte Suprema de Justicia (de «justicia centroamericana») es plato del Doctor Skinner Klée. Y no me diga, General Villegas, que en el largo nombre de la dama solamente los substantivos deberían llevar letra mayúscula inicial y que los adjetivos Suprema y Centroamericana deberían escribirse con minúscula, y que por no haber otra, huelga el «Suprema», porque yo le contestaría que es de prudentes irse con atentos pasos en eso de las reformas y que cuando la Suprema acuerde llamarse con más corrección y concisión, hablaremos de esa inmodestia de los adjetivos.

Y como de lo que deseaba escribir todavía nada he dicho y como una Nadería es cosa baladí, ésta y lo que ella reza ténganlo usted y el lector por no dicho si de nada se agradan y manden á este su criado afmo.,

OTONIEL RUZARDO

Qué es poesía?

¡La poesía—pugna sagrada
radioso arcángel de ardiente espada,
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión!
¡Flor que en la cumbre brilla y perfuma;
copo de nieve; gasa de espuma;
zarza encendida do el cielo está;
nube de oro vistosa y rauda;
fugaz cometa de inmensa cauda;
onda de gloria que viene y va.
—Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz la idea

espiga herida por la segur;
brisa de incienso, vapor de plata,
fulgor de aurora que se dilata
de Oriente á Ocaso, de Norte á Sur.
Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza,
lengua de fuego, vivaz crisol,
abismo de éter, que el genio salva,
alondra humilde que canta al alba,
águila altiva que vuela al Sol.
¡Humo que brota de la montaña
nostalgia obscura, pasión extraña;
sed insaciable tedio inmortal;
ansia infinita de lo imposible;
amor sublime de lo ideal!

S. DÍAZ MIRÓN

Política Centroamericana

Duelo y retiradas curiosas

En *El Figaro*, revista que dirige el doctor A. Skinner Klée, se registra un artículo que es como el prólogo de los que el doctor anuncia publicará contestando al doctor Ricardo Contreras, personalidad literaria, muy conocida en Centro América, y, aunque hace protestas de que la réplica á los artículos de Contreras en defensa de la Corte de Cartago será impersonal, nos cuenta un episodio del escritor mexicano, que por curioso vamos á reproducir:

Dice así:

«Parece que desde sus mocedades el señor Contreras tuvo aficiones periodísticas. En Mérida, un artículo de prensa le acarreó un lance de honor. Todo estaba concertado para el duelo que debía verificarse en la madrugada del siguiente día. Pero he aquí que durante la noche el señor Contreras piensa en las dulzuras de la existencia. ¿Qué hacer para evitar el peligro de verse frente á frente de la boca de una pistola? Contreras abandona esa misma noche la ciudad de Mérida. Quince días más tarde se encuentra en la ciudad de México con un amigo y co-terráneo suyo, quien le refiere el desenlace del asunto: su adversario también había pensado en las dulzuras de la existencia y antes de la madrugada había tomado las de Villadiego por camino opuesto al de Contreras».

Rectificamos—Contreras en su estampida llegó á Guatemala donde ejerció de abogado ocupando una plaza de Juez. Recibió orden de Rufino de condenar á la última pena á unos indios que se habían alzado en el Norte de la república y comprendió entonces no una vergonzosa retirada, sino más bien honrosa; pues no consintió en dar el fallo, huyendo de la cólera del dictador, á Nicaragua. Allí

formó parte del personal docente del Colegio de Managua (fué nuestro profesor de latín), después fué periodista de combate, Director del Instituto de León y Magistrado.

Le sorprendió en la ciudad de León el movimiento revolucionario contra Zelaya en febrero de 1896, en el cual no tomó otra parte que la redacción del manifiesto de la Junta revolucionaria. La revolución sufrió un revés en Nagarote, y Contreras fué el primer desbandado. En Honduras se encontró con los agentes revolucionarios que buscaban la neutralidad de Bonilla; pero la aparición de Contreras que se hacía aparecer como testigo presencial de incendios, saqueos y derrotas de parte de los revolucionarios, decidió las vacilaciones del Gobierno de don Policarpo, enviando dos mil hombres al Gobierno de Zelaya.

Leeremos con interés los artículos del Dr. Klée y si es preciso agregaremos lo que respecto á este, para nosotros conocido personaje, se escape de su buena memoria.

(*El Pacífico*, Puntarenas, abril 5 de 1909.)

Chispazos

—En casa *nadie me tose*—
exclama en tono arrogante

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

TINTE NEGRO IMPERIAL

del Doctor FRANC.

Preparado en los laboratorios de la BOTICA FRANCESA

TIÑE Y ABRILLANTA EL CABELLO

Siendo tan eficaz como el mejor de los tintes extranjeros, se vende á la mitad del precio que se cobra por aquéllos. Esto se explica porque siendo el **Tinte Negro Imperial** hecho en el país, no tiene que pagar los altos derechos con que la aduana grava todas las preparaciones extranjeras de esa índole.

El modo de aplicarlo es sencillísimo. El resultado es eficaz.

BOTICA FRANCESA HERMANN Y ZELEDON

Peraza, que es un pedante para aquél que lo conoce. Pero nadie se imagina que no tosen á Peraza porque todos en su casa toman VINO DE TERPINA.

**

Bernabé, según se ve, entró al mundo con *buen pie* porque lo quiso el destino. ¡Y hoy se calza Bernabé en casa de SABATINO!

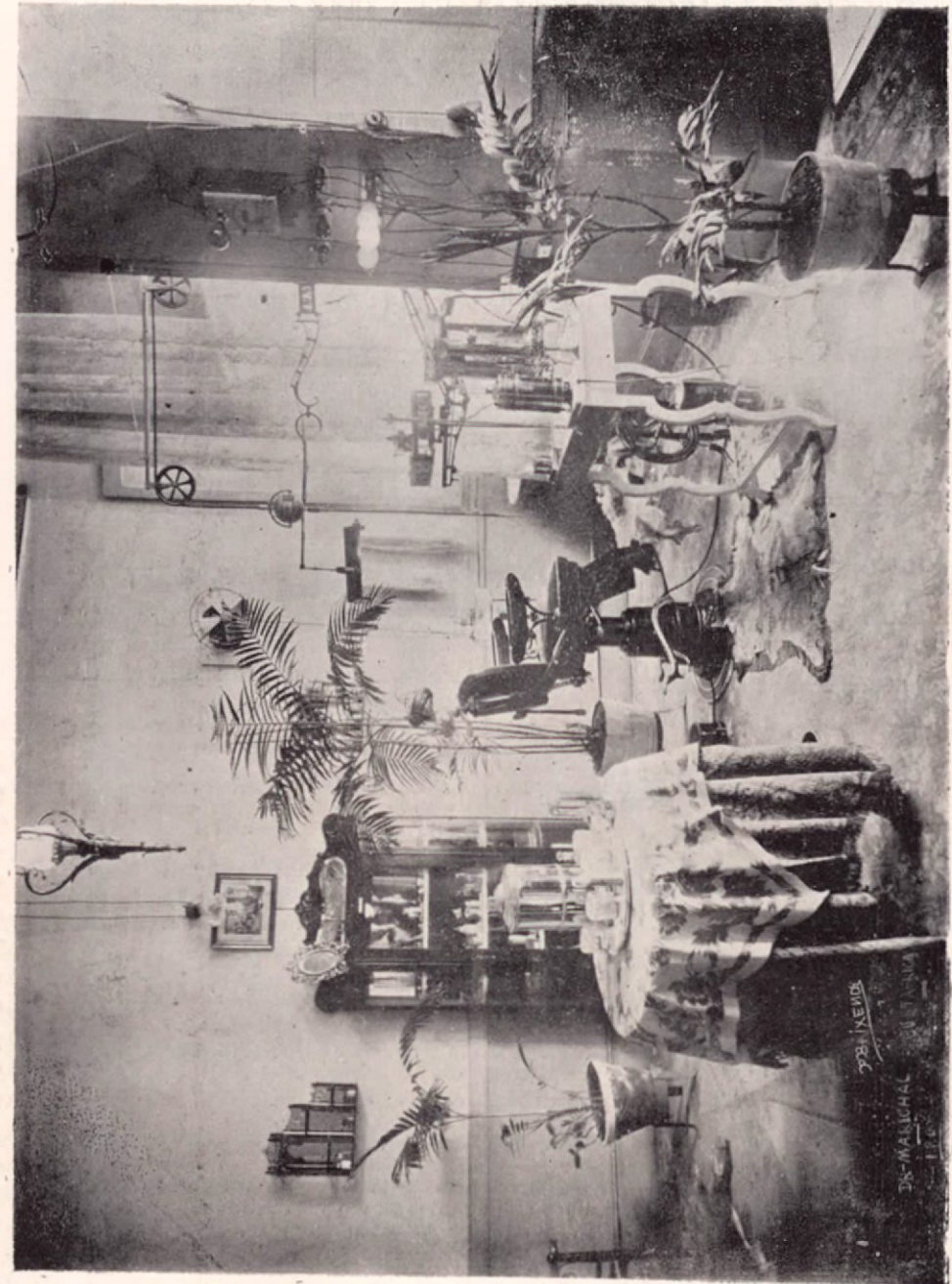
**

Calva pintan la ocasión y es tan sin pelo la indina porque no gasta nu colón en frotarse con RHUM QUINA.

**

CUESTION BECAS

Al discutirse en el Congreso uno de estos días la reglamentación propuesta por un diputado para el conferimiento de las becas, en el exterior, uno de los Padres de la Patria, hombre ilustrado y juicioso, propuso que sólo se concedieran becas en las Universidades de París. Así al menos, expuso el buen señor, á su regreso los estudiantes podrán contarnos cómo se las compone el célebre perfumista Rigaud para hacer sus polvos LIDILIA, de fama universal.

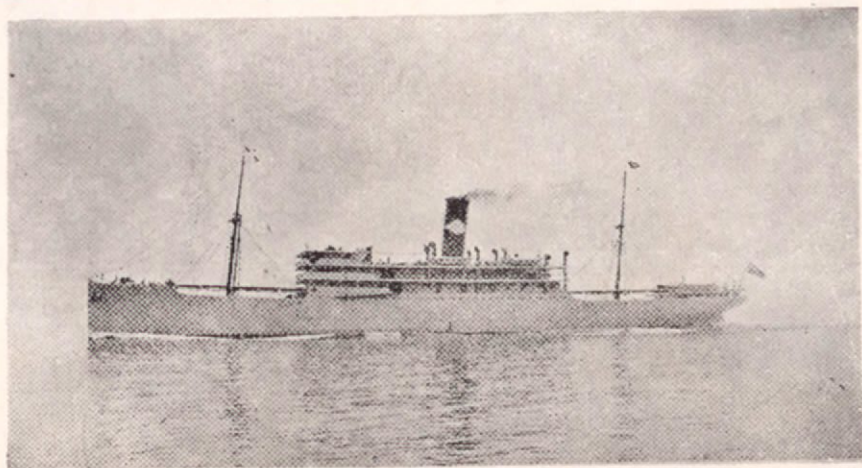


FOT. BAIXENCH
GABINETE ELÉCTRICO-DENTAL DEL DOCTOR B. MARICHAL MORA
EL MÁS CÉNTRICO Y MODERNO EN SAN JOSÉ, Y EL PREFERIDO POR LA BUENA SOCIEDAD

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los sub-agentes, los señores Sasso y Pirie.

ELDERS & FYFFES LIMITED

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica)
y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol. £ 20
Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta. £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.